

El Rio de Oro

El Rio de Oro

Los grandes imperios no son creaciones de hombres que pasan la mayor parte del día cultivando, pescando o cazando, sino de aquellos que gastan su tiempo recaudando impuestos. La mejor ubicación para un puesto de impuestos es al lado de ríos y canales navegables.

Este capítulo describe cómo los impuestos ribereños condujeron a la Guerra de Troya de la mitología griega, cómo los impuestos aportaron el oro del Rin utilizado para el anillo del nibelungo de la mitología alemana. El capítulo comienza en los sitios de algunas de las primeras historias de la historia humana, los mitos de las inundaciones. Las inundaciones afectan desesperadamente a quienes se congregan e invierten su trabajo en áreas bajas. Los pastores y comerciantes de ganado, los nómadas y los cazadores y recolectores evitarían estas áreas. Las inundaciones de Gilgamesh y Noah, que ocurrieron en Mesopotamia, y del río Amarillo en China, necesitaban una población estable para afligirse, así como también algún tipo de registro oral o escrito.

En los mitos, el ingenio humano, con la guía divina, tal vez, asegura que al menos parte de la población sobrevivirá. En China, la ingeniería hidráulica salvó el día, mientras que en Mesopotamia, las habilidades de carpintería de Noé o la construcción de Gilgamesh de ciudades gigantes protegieron a los pares de animales; la organización de los humanos prevaleció sobre los dioses malvados o la Madre Naturaleza. Grandes grupos de humanos que cooperaron en estas tierras bajas encontraron una ventaja inmediata sobre sus vecinos no administrados frente a un desastre natural. Como resultado, en China, la inundación condujo al primer imperio chino; mientras que en Mesopotamia, el Diluvio condujo al primer imperio sumerio.

El oro del Rin

Si hubiera un río que debería haberse convertido en el centro de un imperio mundial, era el Rin. El río mide 1.320 kilómetros de largo, con 883 de ellos navegables, y con una igual longitud de afluentes navegables. A diferencia del Danubio, el Rin más corto es naturalmente navegable desde Rheinfelden, en Suiza justo por encima de Basilea, hasta el mar en Rotterdam y Ámsterdam.

Más arriba, el lago Constanza, el lago Bielersee y el lago Neuchâtel ofrecen más opciones de navegación; y afluentes como el Aare, el Main y el Mosela extienden el comercio y los impuestos más allá en el interior. Junto al río, las grandes cadenas montañosas canalizan el comercio hacia y a lo largo del río: los Alpes a lo largo del sur; los Vosgos, el Eifel y las Ardenas al oeste; el Bosque Negro y la Tierra de Berg al este. En el sur, las colinas se elevan a más de mil metros y, en el norte más frío, alcanzan más de quinientos metros. Estas colinas sufren de inundaciones de deshielo en la primavera y veranos de crecimiento corto, que limitan el forraje disponible para los viajeros, y otoños húmedos y fríos, que arruinan las carreteras antes de que la nieve los cubra en invierno. Tal geografía obliga a los comerciantes a usar el Rin.

Con estas ventajas, el Rin no se convirtió en el centro de un gran imperio. Como el Danubio, por razones de geografía y humanidad, falló. En algunas ocasiones, sí vio algún pasaje imperial. El Bajo Rin formó el núcleo del territorio merovingio de Austrasia. A partir de ahí, los reyes frances obligaron a la sumisión de sus vecinos en la Alemania moderna y Francia. Los ríos presentaban poco en su economía, y no hicieron nada para alentar el comercio o la industria. Los frisones controlaban las bocas del Rin, por lo que el poder merovingio se trasladó a París en el Sena. En la época de Carlomagno, su desdén por los ríos significaba que tenía su capital en Aquisgrán, tan lejos de un gran río como podía. Su imperio se disolvió en su muerte. Carlomagno había convencido al Papa de coronarlo emperador, y durante mil años, los alemanes usaron una corona imperial. Estos emperadores trataron infructuosamente de imponer a los recaudadores de impuestos y a los contribuyentes alemanes. En cambio, los emperadores encontraron que tenían que sobornar a los lugareños para elegirlos al puesto. Les resultó más fácil conquistar italianos y sicilianos, y gastaron la mayor parte de su energía al sur de los Alpes. Finalmente, el Káiser y Adolf Hitler usaron el poder de la industria del Rin para conquistar un imperio, pero ambos sufrieron de la manera más humillante posible.

El primer recaudador de impuestos documentado que sufrió el Rin fue César, que construyó el primer puente sobre el Rin para hacer cumplir

El oro del Rin

un pago de tributo. Los alemanes no fueron fáciles de someter. Alemania era demasiado grande, demasiado salvaje, y la población requería demasiada opresión para obligarlos a pagar sus impuestos. El Rin se convirtió en la frontera con Alemania, y luego una frontera defendida. Los romanos unieron al Rin en Remagen al Danubio en Regensburg por una serie de fuertes. Los romanos no dejaron un puente sobre el Rin, pero dejaron una cultura de impuestos que corría a lo largo del río desde su desembocadura hasta los Alpes, e incluía esta esquina sudoeste de Alemania, ahora llamada Suabia, que proporcionaría todos los recaudadores de impuestos más famosos de Alemania.

Los Señores de los Anillos

Los habitantes más famosos del Rin son tal vez esos asociados con los mitos germánicos que se unieron en el ciclo del anillo de Wagner: el nibelungo, y las Hijas del Rin, cuyo descuido comienza la historia épica. La mayoría de las ciudades románticas en el Rin están encaramadas en lo alto de las rocas, sobre la niebla matutina. Nadie elegiría vivir en los pantanos brumosos de las llanuras de inundación del río Rin, a menos que pudieran ganar algo de dinero al hacerlo. Niebla en alemán es Nebel, y los nibelungos fueron recaudadores de impuestos que eligieron hacer justamente eso, vivir en la niebla del Rin para recaudar impuestos del tráfico mercante.

El nibelungo Alberich es el ladrón que confecciona un anillo del oro de las Hijas del Rin. Los dioses y los hombres disputan su posesión, lo que lleva a su destrucción mutua. La representación de Alberich en las óperas wagnerianas es a menudo semítica, reflejando tanto en la propaganda occidental como en la nazi del judío de la corte como financieras, cambistas y granjeros de impuestos. La descripción accidental de Alberich como recaudador de impuestos es probablemente un desliz freudiano. Isabel I de Inglaterra señaló que un recaudador de impuestos no podía esperar ser amado, y la renuncia al amor por el poseedor del anillo es la confirmación del papel fiscal en esta historia.

El legendario Anillo está hecho de oro, pero el nibelungo hizo un verdadero anillo de hierro. Con múltiples anillos de hierro, creó una larga cadena, que flotaba con troncos y colgaba de lado a lado del Rin. Cualquier barco que quisiera pasar, tuvo que pagar un impuesto. Con la cadena, los recaudadores de impuestos nibelungos fueron mucho más efectivos que otros que solo usaban barcos. Rápidamente se hicieron ricos.

Las cadenas de hierro eran irrompibles, pero alguien debe haberlas cortado en sus extremos al menos una vez. La cadena se habría hundido al fondo del río. Este fondo aparece en las leyendas nibelungas como la fuente

El río de oro

del oro del Rin protegida por las Hijas del Rin, y del lugar de descanso final del tesoro de Siegfried, arrojado al río por su amargo rival. El oro y el tesoro es lo mismo, la cadena de impuestos. Quien suba la cadena para comenzar a cobrar impuestos ganará enormes riquezas.

En términos históricos, los recaudadores de impuestos borgoñones manejaban la cadena. Controlaron la ciudad del Rin de Worms desde su llegada a la zona en el año 413 dC, cuando los romanos buscaban alemanes nativos para defender el Rin contra otras incursiones alemanas. Worms se encuentra casi por debajo del nivel del agua, defendido solo por los diques más superficiales y lleno de niebla por la mañana. Se convirtió en una gran capital. Los impuestos recaudados por la cadena pagaban por el castillo y las paredes y el palacio, y las grandes fiestas y lujosas importaciones.

Las batallas para poseer esta mina de oro han pasado a la leyenda, pero los burgundios semi-históricos eran recaudadores de impuestos típicos. Condenados por Alberich a abandonar el amor, vivían en castillos fortificados y se armaron contra iracundos contribuyentes y vecinos celosos, solo para morir, asesinados por el siguiente ladrón del anillo de oro del Rin. Mientras tanto, malditos por el anillo y su promesa efímera, todos los demás se unieron a la jerarquía fiscal soñando que algún día llegarían a la cima.¹

Las agujas

Nadie llegó más arriba en la jerarquía fiscal que el emperador del Sacro Imperio Romano. Para celebrar su acceso al pináculo del poder, construyó las torres más altas de la cristiandad, más elevadas que las construidas por los romanos o por los papas. Los construyó en la mitad de la parte navegable del río Rin, a cincuenta kilómetros al sur de Worms. Speyer era la capital de los reyes sálicos, cuya ley que las mujeres no

¹ Las cadenas se han usado en otros ríos en guerras. West Point es hoy conocido por su academia militar americana, pero hace 200 años fue el sitio de una cadena defensiva exitosa a través del río Hudson, utilizado para evitar que los británicos subieran el río. Cadenas fueron también utilizadas por los papas para evitar que los invasores navegaran por el Tíber; por los venecianos para proteger su laguna; por los bizantinos para proteger el Cuerno de Oro; por los chinos para evitar que los ejércitos naveguen por las Tres Gargantas; y por los estadounidenses otra vez para evitar que los británicos naveguen río arriba a Washington DC. También se usaron puentes de pontones, ya sea para cruzar tropas o para evitar el paso de barcos. Pero parece haber poca evidencia de que las cadenas se hayan utilizado en otros lugares para la recaudación de impuestos. Los ríos más angostos y menos profundos, como la desembocadura del Rin en Konstanz, estaban controlados por estacas clavadas en el lecho del río. El Rin Medio de Worms es demasiado profundo para permitir esto.

El oro del Rin

podrían heredar proporcionaría la excusa para que los reyes franceses e ingleses desperdicien las contribuciones de sus contribuyentes durante cien años. Irónicamente, un rey sálico no produjo hijos, y su gran riqueza pasó a los duques de Waiblingen, a través de la línea femenina. Antes de esto, los reyes sálicos estaban en guerra con el papa para decidir quién era el más importante. La Catedral de Speyer fue el resultado de esta guerra.

Speyer es famoso por sus agujas, pero no recibe su nombre de ellas. Más bien, el pueblo de *Spira*, la palabra latina por un rollo de cuerda, era un punto de impuestos para los romanos, y para la tribu alemana de los alamanes que los siguieron. A diferencia de los ricos burgundios río abajo en Worms, quienes debieron haber sido excelentes herreros, los pobres aldeanos de Spira solo podían permitirse una cuerda de cáñamo para bloquear el Rin, pero era suficiente. Cuando construyeron las primeras torres de vigilancia, su aldea dio el nombre a agujas, un juego de palabras con la palabra alemana para paja, espira, lanza o cualquier cosa larga, alta y delgada.

Los estudiantes de arquitectura que deseen entender la diferencia fundamental entre el románico y el gótico pueden comparar las enormes paredes del Dom, la catedral, con el elevado y ventilado monumento protestante de al lado. Hace mil años, el hombre amontonó piedra sobre piedra para crear el edificio más grande y más alto de Europa, tal vez del mundo. Las justificaciones posteriores fueron religiosos, arrogantes intentos de acercarse a Dios, un indicador de sus obras celestiales, inspiración inspiradora para Sus pequeñas ovejas. La realidad era más mundana, adinerada. Él construyó la Catedral con un objetivo: recaudar impuestos.

Incluso hoy, la catedral de Speyer domina la ciudad. Su efecto en 1060AD debe haber sido deslumbrante. Era el doble de alto que la abadía de Westminster, y desde sus torres un vigía podía ver la longitud de la planicie por la que fluye el Rin, al menos a treinta kilómetros. Esto fue suficiente para dar unas horas de advertencia antes de que los barcos, cargados con mercancías de pueblos vecinos, condados, países, trataran de pasar a Speyer. Las torres eran atalayas, y la arquitectura románica da amplias ventanas en lo alto de la torre desde donde mirar en las cuatro direcciones, a diferencia de un típico campanario de iglesia o torre gótica, que no estaría bien equipado para escalar o estacionar un guardia.

Después del último recaudador de impuestos sálico, el control de su territorio pasó al obispo local. Poseía los derechos para imponer a quienes cruzaban el río, este y oeste, tierra a tierra, y también a aquellos que navegaban río arriba, río abajo, norte y sur. A cambio, tenía que mantener el camino que corría a lo largo del Rin. Los hijos más jóvenes de la pequeña

El río de oro

nobleza se unirían al capítulo de la catedral, para beneficiarse y controlar parte de su riqueza. Al igual que con otras grandes ciudades, el capítulo mismo se convirtió en una fuente de poder; era tierra y dinero dotado; gravaría a sus vasallos; y competiría con la ciudad, sus gremios y el obispo.

En Speyer, la espiritualidad tuvo su primer éxito duradero contra la recaudación de impuestos que se había convertido en el alma de la Iglesia. Después de que Martin Luther protestó contra la práctica católica romana de vender indulgencias, fue juzgado en Worms, desterrado y excomulgado. Ocho años después, en Speyer, protestaron los que buscaban una reforma en la Iglesia. El obispo de Speyer clavó la protesta en las puertas de la Catedral, el comienzo del movimiento protestante. Speyer se convirtió en el punto focal de las guerras religiosas que destruyeron gran parte de Alemania; la ciudad nunca se recuperó. Speyer Dom sigue siendo el edificio románico más grande del mundo.

El oro blanco

Speyer ya no es una ciudad importante. Las potencias extranjeras abrieron el Rin al tráfico internacional, libre de impuestos, en el siglo XIX; sus poderes de recaudación de impuestos fueron arrastrados al Atlántico distante. El mayor beneficio económico del acceso oceánico libre de impuestos recae en la ciudad con mayor hinterland. Esa ciudad, para el Rin, es Basilea, ubicada en el punto más alto del Rin antes de los primeros rápidos, pero geográficamente en el centro de Europa.

Basilea y otras grandes ciudades del Rin siempre habían sido importantes centros económicos, pero su importancia rara vez se había extendido más allá de la próxima ciudad en el río. Su debilidad era la incesante imposición que hacía prohibitivamente costoso importar bienes en grandes cantidades para su procesamiento y reexportación. Solo el consumo básico podría existir. Las materias primas, debido a su volumen y al porcentaje inherente de desperdicios, solo podrían atravesar una o dos barreras fiscales. El grano, que podría importarse desde más lejos en caso de emergencia, podría importarse, pero no reexportarse para su venta en general.

El Rin ya es un río importante en Basilea y transporta 1.000 toneladas de agua por segundo. Si Speyer es el punto medio del Rin, Basilea es el punto final para los barcos y barcazas oceánicas. En Basilea, los buques descargan y pagan impuestos con sus mercancías llevadas por tierra a Suiza. Incluso hoy en día, los impuestos son una industria importante en Basilea, como lo atestigua la cola de camiones que esperan pasar la Aduana.

El oro del Rin

El sitio de Basilea fue ocupado por tribus celtas, y luego por los romanos durante muchos años. Las tribus germánicas tomaron el control, primero los alamanes y luego los frances, que construyeron la primera gran iglesia en el sitio de la catedral actual, en una gran roca que domina una estrecha curva en el río. Las curvas cerradas dan buena visibilidad en ambas direcciones al recaudador de impuestos, pero hacen que el contribuyente quede ciego. El doblez también aumenta la velocidad del agua y conduce los barcos hacia el exterior de la curva. Cuando es posible, los recaudadores de impuestos construyen sus ciudades en el exterior de una curva, con sus palacios ligeramente río arriba, en el vértice de la curva.²

El primer recaudador de impuestos bien organizado después de los romanos fue la Iglesia. El obispo de Basilea controló la ciudad hasta el siglo XIV. Impuso impuestos sobre el comercio a lo largo y a través del río. Basilea no fue el primer puente sobre el Rin: los burgueses de Rheinfelden, a 20 millas río arriba de Basilea, construyeron un puente donde una pequeña isla reduce a casi la mitad la envergadura del río. El comercio y las ganancias que esto atrajo pronto animaron al obispo a construir su propio puente. Conduciendo río arriba, el puente de Basilea fue el primero en llegar a Suiza. La frontera con Francia estaba solo a unos pocos kilómetros más al norte. El obispo construyó su puente cuidadosamente, tres cuartas partes en piedra, y un cuarto de madera con un puente levadizo, para que los barcos que habían pagado sus impuestos pudieran continuar río arriba, hasta los rápidos de Rheinfelden y su puente ahora inútil. Fotos de la antigua Basilea muestran la imposibilidad de evitar el impuesto, fuertemente protegido como lo fue con paredes a ambos lados del río.

Los obispos trataron de enriquecer su ciudad, trayendo huesos de santos como los de Pantalus, un obispo nacido en Basilea, y Ursula, asesinada por los hunos junto con 11,000 vírgenes. El obispo y los nobles que lo apoyaban se enriquecieron y construyeron palacios donde cenaron sobre platos de oro. Basilea era tan importante para la vida del río que ciudades tan al norte como Freiburg y Karlsruhe todavía tienen puertas sureñas llamadas Basler Tor.

² Regensburg en el Danubio y París en el Sena se construyeron donde una concentración de islas proporciona un puente más fácil. La Torre de Londres controla el vado de grava a través del Támesis. Los recaudadores de impuestos prefirieron estas ubicaciones a otras más naturales en el exterior de las curvas de los ríos, en Westminster, por ejemplo, o en el Trocadero. Curiosamente, por razones que tienen poco que ver con los impuestos, tanto los presidentes franceses como los primeros ministros británicos ahora ocupan sitios en la parte superior de las curvas exteriores.

El río de oro

En 1356, la ciudad sufrió un importante revés a su base de poder, con un terremoto que destruyó muchos edificios, incluyendo la mayoría de los grandes palacios e iglesias. Esto era una afrenta a la dignidad de la Iglesia y la nobleza, y un costo a su bolsillo para reconstruir. Incapaces de financiar la reconstrucción, buscaron la ayuda de los gremios, cuyos comerciantes e industriales de clase media insistieron en tomar el poder en la ciudad. Basilea era ahora un importante puerto en el Rin. Sus comerciantes comerciaban internacionalmente en sal, conocida como oro blanco por su valor, azafrán, construcción naval, papel, piedra de construcción y madera. Sus artesanos desarrollaron habilidades industriales y de ingeniería, utilizando energía hidráulica del río para cortar madera y forjar hierro. Los 4 gremios mercaderes y 11 artesanales dominarían la ciudad durante los próximos cuatrocientos años. Los gremios impusieron implacablemente sus monopolios, así como la jerarquía dentro del sistema del gremio. Se reunirían regularmente para administrar negocios y hacer cumplir sus monopolios. Eran asuntos solo de hombres, y les gustaba cenar en esplendor, pero, como correspondía a su rango de clase media, cenaron en platos de plata.

La Iglesia en Basilea, mientras tanto, continuó su actitud bastante independiente y tolerante, eligiendo un antipapa en el Concilio de Basilea de 1440, y eventualmente haciendo que la catedral y muchas de las iglesias de la ciudad fueran destruidas por la iconoclasia.³ Su tolerancia significó que, aparte de las estatuas, sufrió relativamente poco en las convulsiones que sacudieron a la Iglesia en otras partes de Europa durante la Reforma Protestante y las guerras religiosas que la siguieron.

El enfoque en el comercio y el beneficio financiero, y la libertad de la opresión feudal y religiosa hicieron de Basilea el centro del humanismo renacentista y, más tarde, del protestantismo, y esto a su vez llevó a la producción e impresión de libros. Mientras que Constanza vio en el juicio de Juan Hus y el Concilio de Constanza el comienzo de la Contrarreforma, el Concilio de Basilea alentó la inmigración por librepensadores como Erasmo y Paracelso y muchos otros. Erasmo y Paracelso vivían en la casa de sus impresores, que luego se convertiría en el Instituto de Farmacología de la Universidad de Basilea.

Al final de la Guerra de los Treinta Años, Basilea lideró las demandas de los suizos para ser reconocidas como un país independiente y neutral. Francia estaba sufriendo su propia guerra civil, la Fronda, y

³ Esto no es para ignorar la masacre de seiscientos judíos, algunos de los cuales habían confesado bajo tortura la responsabilidad de la Peste Negra.

El oro del Rin

Alemania había sufrido tanto daño como lo habría hecho en la Segunda Guerra Mundial. Los países europeos agotados aceptaron.

La guerra civil francesa finalmente se resolvió, con el proyecto de ley que pagarían los protestantes. Los hugonotes franceses huyeron al extranjero, llevándose consigo sus habilidades técnicas y financieras de la industria de la seda. Fábricas de seda se establecieron en toda Europa, pero principalmente en ciudades protestantes como Basilea, que se convirtió en un productor a gran escala de seda y tela de seda. Habiendo sufrido la opresión en su propio país, los recién llegados se negaron a unirse al sistema de gremios de Basilea, y mantuvieron vínculos libres con sus correligionarios en toda Europa. Desafiaron a los gremios por el poder y presionaron por una ciudad de libre comercio. En última instancia, los campesinos pobres en el área local, el *Baselbiet*, forzaron el tema, en el momento de la revolución francesa, y lograron un cambio de gobierno en la ciudad misma. Abrieron la puerta a una invasión francesa, y finalmente a la ocupación de toda Suiza.

La última pieza en el rompecabezas de la dominación mundial de Basilea fue la Unión Aduanera. En 1848, Suiza, a raíz del fervor socialista que estaba barriendo Europa, adoptó una nueva constitución, que introdujo una sola Unión Aduanera para todos los 22 Cantones que componían la Federación Suiza. Basilea ahora podría exportar a toda Suiza libre de impuestos. Incluso mejor, en 1870, los franceses y los prusianos entraron en guerra, y la victoria alemana unió ambas riberas del Rin, lo que permitió una administración mucho mejor de los proyectos de mejoramiento de tierras y ríos. Los alemanes adoptaron la unión aduanera del Rin de Napoleón y la aplicaron a lo largo del río, desde Basilea, donde los suizos cobraron los importes aduaneros, todo el camino hasta los Países Bajos más allá de Cleves. Por primera vez en 1500 años, fue posible utilizar todo el río de una manera rentable, casi libre de impuestos. Basilea, la más alejada del mar, se benefició al máximo, pudo importar materias primas baratas a un costo casi no mayor que las ciudades costeras, pero pudo exportar sus productos de alto valor a su interior, que ahora incluía a toda Europa, con solo un pago de aduanas, y toda Suiza con ninguno.

Una ciudad hacia el interior, en el pico de las aguas altas, tiene un hinterland más grande que un puerto en la costa. Debería beneficiarse de un mayor poder económico, en igualdad de condiciones. De la misma manera, una ciudad en el medio de un continente debería ser más poderosa que una en la costa, ya que cuenta con el mayor hinterland posible. No todas las cosas son iguales, pero una ruta libre de impuestos hasta el mar le proporcionó a Basilea esa igualdad.

El río de oro

Suiza benefició de otra ventaja competitiva en comparación con los líderes en tecnología como Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos: no había una ley de patentes. Basilea tomaría ventaja de esto en la industria que lideraba la revolución industrial: el carbón. El desarrollo de las industrias del acero, el ferrocarril y el gas utilizaba carbón vegetal, coque y carbón, y producía alquitrán de hulla como subproducto. El río Rin estaba lleno de barcazas que transportaban alquitrán. Venían de las ciudades que iluminaban sus calles con lámparas de gas, así como de las grandes fábricas como las de Leverkusen y a lo largo del Ruhr. En primer lugar, los productores de este desecho industrial simplemente lo tiraron, pero era difícil deshacerse de él. Luego, lo convirtieron en jabón y promocionaban el jabón de alquitrán de hulla en gran medida, pero sus orígenes y su olor lo hicieron impopular y siguió siendo una curiosidad fuera de las escuelas y las cárceles. El alquitrán también es un precursor de los colorantes químicos producidos en masa. La industria química evolucionó en torno a este alquitrán y la cuenca libre de impuestos del Rin. Los patentes protegían los grandes avances técnicos en Gran Bretaña, Francia y Alemania, pero no podían prohibir a los químicos suizos de casar sus hijas con científicos franceses, al estilo de los reyes medievales.

La ubicación de Basilea a la cabeza del río libre de impuestos más largo del mundo le beneficiaría en cualquier industria, pero la que más le apreció fue en la farmacéutica. Los alquimistas y boticarios de Basilea tenían una experiencia de cinco siglos comprando productos químicos y dispensando drogas sin la interferencia de la Iglesia o el estado. Habían desarrollado una gran experiencia, basada en parte en plantas locales, pero también en las muchas importaciones que se transmitió en el comercio.

Basilea había sido durante mucho tiempo un centro de tintes vegetales, y la llegada del comercio de la seda con los hugonotes desarrolló aún más la industria, así como los servicios financieros para apoyarla. Las drogas y los tintes, ambos producidos a partir de plantas, se combinan naturalmente en los mismos negocios. Geigy, fundado en 1758, es un ejemplo. La primera fábrica de tinte sintético se construyó en Basilea en 1859, una fábrica que finalmente se convirtió en una de las piedras angulares de CIBA, la Asociación de la Industria Química de Basilea, que más tarde se fusionaría con Geigy. El año siguiente se construyó la Fábrica de Gas de Basilea, que eventualmente se convertiría en Laboratorios Sandoz. A medida que Francia introdujo aranceles aduaneros y embargos comerciales a los tintes suizos para proteger su propia industria, los habitantes de las montañas volvieron a su pasatiempo tradicional y desarrollaron extensas operaciones de contrabando a lo largo de su frontera mutua.

El oro del Rin

Basilea también podría capitalizar su poder académico. Mientras los gremios controlaban la ciudad, habían establecido la primera y única universidad de Europa subsidiada no por la nobleza o la Iglesia, sino por mercaderes y artesanos. Por lo tanto, desde el comienzo fue particularmente científica, no opacada por el dogma. En el siglo XIX, contaba con departamentos de Química y Farmacia, mucho antes de que los estudios técnicos se hicieran populares en Estados Unidos o Gran Bretaña. Suiza también fue el primer país en erradicar el analfabetismo, en una política iniciada durante la ocupación francesa y dirigida por otro humanista, Pestalozzi.

Durante la Gran Guerra, Sandoz hizo un gran avance al combinar la industria química con la academia. Creó un laboratorio de investigación universitario para desarrollar nuevos medicamentos, estableciendo los procesos básicos para el desarrollo de medicamentos que sus competidores ahora copian en todo el mundo. Digitalis y ergotamine fueron sus primeros éxitos, y con el último CIBA y Albert Hoffman produjeron LSD, con más popularidad que uso farmacéutico.

En la década de 1930, tantos nuevos desarrollos provenían de los laboratorios suizos que se vieron obligados a desarrollar sus propias leyes de patentes, una forma de impuestos a la importación. Esto fue durante el surgimiento del Tercer Reich; Alemania no era el único país con políticas o leyes antisemitas, y Basilea debía sacar provecho de ellas. Uno de los primeros productos patentados fue la vitamina C sintética de Hoffman La-Roche; su inventor judío, expulsado por la fuertemente proalemana universidad de ETH en Zúrich, encontró amigos en los costeros cosmopolitas, incluso comunistas, de Basilea que lo recibieron como jefe del Instituto Farmacéutico. Aquí, aisló con éxito y llevó a la producción industrial la cortisona esteroide, por la que fue galardonado con el Premio Nobel.

Hoy en día, las empresas farmacéuticas dominantes en el mundo, Syngenta, Novartis y Roche, tienen su sede en Basilea, junto con muchas más pequeñas. Novartis, la empresa farmacéutica más grande del mundo, exporta el 99% de su volumen de negocios, que representa el 15% de todas las exportaciones suizas. Las empresas farmacéuticas son vecinas de un gran complejo químico e industrial. La riqueza de Suiza sale de esta industria de procesos masivos, que convierte las materias primas baratas como el agua, la sal, el petróleo y el carbón en costosas exportaciones.

Los ríos de montaña proporcionan energía, primero para maquinaria impulsada por agua y luego a través de energía hidroeléctrica y refrigerante para centrales nucleares y de combustibles fósiles. La empresa escocesa-suiza Brown-Boveri fue la primera en controlar esta potencia

El río de oro

industrialmente, en las cercanías de Baden, y ahora es el fabricante mundial ABB. Suiza también desarrolló fábricas, beneficiándose de las guerras mal pensadas de Italia, Alemania y Austria para suministrar armas y municiones, aviones, máquinas y máquinas herramientas. Hoy, después de Alemania e Italia, Suiza es el tercer constructor de máquinas más grande de Europa, ligeramente por detrás de los Estados Unidos, y el quinto exportador, así como el mayor consumidor en el mundo de las máquinas herramientas per cápita.⁴

Esta industrialización fuerte contradice la imagen de chocolate y leche de la Suiza alpina; un viaje rápido desde Basilea hasta el afluente más grande del Rin, el Aare, más allá de las cinco centrales nucleares, muestra la realidad. Los relojes representan el 3% del PIB suizo, el 7% de sus exportaciones. Aun así, el sector alimentario es importante; La empresa suiza Nestlé es la empresa de alimentos más grande del mundo. La mayor parte de la industria de Suiza son los servicios financieros. Desde UBS en Basilea, pasando por Credit Suisse en Zurich, hasta otros trescientos bancos en Berna, Lucerna y Ginebra, Suiza es la capital bancaria del mundo. Suiza posee el treinta por ciento de los fondos extraterritoriales del mundo. El banco de los banqueros, el Banco de Pagos Internacionales, también está en Basilea, y el poder de la fraternidad bancaria es tal que sus empleados tienen poder extraterritorial en sus instalaciones. El seguro también es una industria importante, al menos, el reaseguro, con Swiss Re la segunda reaseguradora más grande del mundo. El oro es la mayor exportación de Suiza, que, junto con las joyas y piedras preciosas, representa más del 20% de sus exportaciones.

Suiza ha evitado un imperio militar, pero ha tenido éxito en la creación de un magnífico imperio comercial. Una combinación de políticas fiscales favorables a las empresas, una sabia inversión en mejoras y una concentración en las industrias que aportan dinero o exportan bienes de alto valor hechos de basura, han convertido a Suiza en el país más rico del mundo. Basilea tiene el PBI per cápita más alto del mundo, pero este no fue siempre el caso.⁵

⁴ Source: Gardner Business Media, Inc. The World Machine Tool Output & Consumption Survey 2013.

⁵ Los 200,000 habitantes del cantón de Basel-Stadt tenían un PBI de 167,000 CHF cada uno, mucho más que los \$100,000 de Zúrich o Ginebra, a menudo promocionados como las ciudades más ricas del mundo en listas de Internet mal pensadas; Las cifras de Basilea provienen de su Oficina de Estadística. La otra mitad de Basilea, Basel-Landschaft, tiene una población de menos de 300,000, pero con un PIB mucho más bajo que el centro de la ciudad, ya que incorpora las fábricas y sus trabajadores. Incluso con ambos medios cantones combinados, su PIB promedio es más alto que Zúrich o Ginebra.

El río de Baco

Basilea y Suiza aprovecharon de la apertura del Rin al comercio libre de impuestos que ocurrió durante el siglo XIX. Antes de esto, aunque los recaudadores de impuestos en Basilea eran ricos, la población de Suiza era pobre, estaba desnutrida y carecía de oportunidades. Cientos de pequeños recaudadores de impuestos, ninguno de los cuales fue capaz de concentrar el efectivo suficiente para invertir en mejoras, operaron en el Rin. Que alguna industria sobrevivió, incluso floreció, es un tributo a la población y a su amor por el vino.

A pocos kilómetros al norte de Basilea comienzan los viñedos de Alsacia y, durante las próximas 500 millas, el Rin es el río del vino. Los agricultores plantan las laderas orientadas al sur del Rin y Mosela con viñas; las laderas empinadas son buenas para nada más, y las raíces de la vid ayudan a estabilizar la ladera de la montaña contra la erosión. Desde el borde del río, pueden hacer flotar las uvas a los viticultores en barcazas. Los viticultores transportan sus pesados barriles de vino al mercado. Solo cuando las vides estén cerca de las vías navegables podía esta industria obtener ganancias. Eventualmente, los ferrocarriles reemplazaron el río.

En la época romana, los lados del río estaban preparados para las vides para alentar a las guarniciones que mantenían a los alemanes fuera del imperio. Los productores en Alsacia y el resto del Rin fermentaron más vino de lo que posiblemente podrían beber, y trataron de exportarlo a las regiones ricas y densamente pobladas en el norte, Flandes e Inglaterra, en particular. Para llegar allí, tenían que correr el guante del Medio Rin.

El Medio Rin, desde Bingen hasta Bonn, compite con el sur de Gales por la población de castillos más densa del mundo; pero, en un camino tan estrecho como el ancho de un río, es único. Los valles escarpados y las montañas en ambos lados lo hacen ideal para casetas de peaje. Las ricas regiones vinícolas de Alsacia, Rheingau y Mosela tenían cientos de viticultores que buscaban exportar sus productos, y eran objetivos fáciles. El vino era el producto más importante que se enviaba a lo largo del río, y dio su nombre al río. Los lugareños lo llamaron Ara Bacchi, el río de Baco, en honor al dionisíaco dios del vino de los romanos, que primero plantó sus laderas con vides. El nombre evolucionó a Bacharach.

El Medio Rin tenía una cantidad incontable de puntos impositivos, incluidos Bingen y Bonn, Drachenfels, Sankt Goarshausen, Stolzenfels, Ehrenbreitstein, Coblenza, Bacharach, Boppard, Rheineck, Pfalzgrafenstein, Rheinstein, Furstenberg y Lorch. Solo el tramo entre Bacharach y Bingen contaba con 5 puntos de impuestos, en una distancia de 15 kilómetros. El resto del río también cobraba: a lo largo del Bajo Rin

El río de oro

habían torres de impuestos en Emmerich, Cleves, Nimega, Zons, Assmannshausen, Düsseldorf, Colonia y Brühl; a lo largo del Rin superior había más en Basilea, Friburgo (Brisca), Speyer, Mannheim, Worms y Maguncia. Cada ciudad tendría sus medios para obligar el pago de impuestos: un cable de troncos, barcos armados, puentes; más tarde, castillos armados con cañones, *Mautturm*, las torres de impuestos. En promedio, el Rin contaba con un impuesto cada diez kilómetros, cada uno aprobado por el Sacro Emperador Romano, a cambio de un impuesto que se le pagaba, para operar un monopolio en esa corta distancia. Durante el Interregno Imperial, un período de veinte años en que no había emperador, los barones ladrones se insertaron en las pequeñas brechas entre los recaudadores de impuestos existentes y trajeron más impuestos. Los barones aprobados por una vez acordaron cooperar, y combinaron sus fuerzas militares para reducir a los ilegales, quemar sus castillos y confiscar su botín.

Cada recaudador de impuestos tomaría su 10%, restringiendo así el comercio a no más de 70 km a lo largo de este río de 1000 km; en solo esos 70km, el precio de los bienes se habría duplicado, sin ningún agregado de valor. Como resultado, el Rin fue más famoso como una ruta para los vikingos, que remaron 400 km río arriba libres de impuestos hasta Coblenza, que para los comerciantes que exportan su vino.

Los remitentes pagaban impuestos sobre las bebidas alcohólicas por barril, y la evasión creó nuevas industrias. En Rüdesheim, destilaron vino, lo enviaron río abajo y luego lo diluyeron de nuevo a una consistencia similar al vino. Los que evadían impuestos habían inventado el brandy, *Brandtwein*, de la palabra alemana brandt que significa quemado.

Los líderes religiosos lograron evitar los impuestos negociando excepciones, pero también administraron los impuestos ellos mismos. El arzobispo de Maguncia fue recaudador de impuestos en Bingen y Rheinstein, dos lugares a solo 6 kilómetros de distancia. El arzobispo de Trier recaudó impuestos en Furstenberg, Stolzenfels y Ehrenbreitstein en el Rin, así como en otros cruces de su propio Mosela.

Había tantos hombres ricos que recaudaban en el Medio Rin, y había tanto vino viajando río abajo, que toda la zona se convirtió en sinónimo de esa casa de cualquier hombre rico, el palacio, y la región se conoció como el Palatinado, *Pfalz*. Ningún hombre se hizo más rico que el arzobispo de Colonia. La mayor ciudad del Rin fue probablemente Colonia durante la mayor parte de su historia. Incluso hoy, la diócesis de la Catedral de Colonia es un negocio de miles de millones de euros, recibiendo en promedio 500 euros de cada uno de los dos millones de feligreses católicos, cada año, dando una idea de la riqueza de la Iglesia Católica mundial, con sus mil

El oro del Rin

millones de feligreses.⁶ Colonia se construyó en una isla, que estrecha el río, y tanto Julio César como Constantino construyeron puentes aquí.

El arzobispo de Colonia y el conde de Berg en Düsseldorf libraron una batalla de mil años entre ellos para controlar la zona. El arzobispo cobró impuestos en Brühl, Zons, Rheineck y Drachenfels, así como en Colonia. Los condes de Berg transfirieron su asiento a Düsseldorf debido a las oportunidades mineras. Düsseldorf escapó de la Segunda Guerra Mundial relativamente indemne; a pesar de que los Aliados arrojaron 18kT de bombas sobre él y mataron a 5.000 personas, el buen objetivo de la RAF y los espacios abiertos de esa ciudad verde lo salvaron de la destrucción que infligieron a su vecino del sur. Colonia era mucho más densamente poblada, y los 34 kT de bombas allí destruyeron casi toda la ciudad.⁷ Esto aseguró que Düsseldorf gobernaría durante los próximos 50 años, pero Colonia se ha puesto al día recientemente.⁸

Otros visitantes al Rin iban allí para peregrinajes espirituales. El Rin está salpicado no solo de puestos de peaje que parecen castillos sino también de peajes que parecen iglesias: los visitantes aún vienen de todas partes del mundo para ver los relicarios de San Apolinario en Remagen, de San Servacio en Maastricht y de San Victor en Xanten.⁹ Otros sitios de peregrinación son seculares. La cima de la colina donde Siegfried mató a un dragón, los *Drachenfels*; la roca donde Brunilda luchó contra Hiemhilde; y la otra roca, donde cantó la sirena Lorelei, todavía atraen a los turistas para contribuir con su pequeña ofrenda. La Lorelei era una sirena que cantaba canciones de tal belleza que los marineros embelesados se estrellaban contra su roca: como era de esperar de un cobrador de impuestos, pero no de una bella sirena, nadie la amaba, así que se tiró al Rin. Esta

⁶ Una iglesia católica romana con un volumen de negocios de 500 mil millones de euros la convertiría en la organización no estatal más grande del mundo, y el 12º estado más grande, después de EE. UU., China, Alemania, Japón, Francia, Reino Unido, Italia, Brasil, Rusia, Canadá y España.

⁷ En comparación, Hiroshima recibió un equivalente de 18kT TNT, y Nagasaki solo 16kT. La palabra *solo* se usa comparativamente, porque Hiroshima y Nagasaki vieron muertes de cien mil cada uno.

⁸ La mayor fuente de ingresos en la actualidad es la fábrica de Bayer en Leverkusen, en el norte de Colonia. Es la planta química más grande del mundo, donde se inventó la aspirina. Bayer también inventó la heroína, el fenobarbital y los primeros antibióticos, pero hoy se concentra más en el sector agrícola.

⁹ Los aficionados a la Segunda Guerra Mundial peregrinan a Remagen no para ver el santo sino para ver el primer puente capturado sobre el Rin durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque los comandos alemanes lograron destruirlo rápidamente, la cabeza de puente establecida nunca fue abandonada y las fuerzas estadounidenses de Remagen pudieron conducir a través de Alemania en solo unos pocos días.

El río de oro

historia clásica de recaudador de impuestos surgió de un puesto de vigilancia fiscal en un acantilado, un *Lurelei*; el costoso encuentro con un recaudador de impuestos; y el inevitable odio hacia él que este encuentro engendró.

Los turistas que viajaron por el Rin se llevaron consigo algunas costumbres pintorescas, además de pagarlos impuestos. En St Goar, los recaudadores de impuestos arrojaban un balde de agua fría sobre los peregrinos, o los clavaban en el río, a menos que pagasen una multa y bebieran para la salud del emperador. Cuando Napoleón echó a estos matones humorísticos, se llevaron al agua salada. Sus actividades se convirtieron en la ceremonia de Cruce ecuatorial de la Línea con Neptuno, reemplazando a los barones ladrones alemanes, subiendo a bordo y exigiendo homenaje. Aquellos que cruzan la línea reciben certificados para mostrar en casa, y para evitar más mojones, y no es descabellado imaginar que los contribuyentes y peregrinos que sobrevivieron a una zambullida en St Goar alardearían de ello a sus amigos y familiares durante años.

Los castillos medievales del Rin no son todo lo que parecen ser. Cuando la unión aduanera de Napoleón puso fin a los impuestos locales, los castillos cayeron en mal estado y, durante la mayor parte del siglo XIX, quedaron deshabitados. Después de la unificación alemana y la victoria en la guerra franco-prusiana, los vencedores prusianos obtuvieron propiedades en el Palatinado, que incluía las torres de impuestos. Los recaudadores de impuestos prusianos comenzaron la locura por la reconstrucción de castillos a lo largo del Rin en un estilo neogótico.¹⁰ Lo que comenzó como impuestos y puestos de aduanas se convirtieron en palacios reales. La influencia wagneriana y el amor a la guerra los cubrió de una fachada de gloria militar. Los ancestros de los nuevos dueños habían pasado de asesinos matones a través de barones ladrones a recaudadores de impuestos eficientes y terratenientes ausentes, que a veces pasaban o se casaban con mercaderes, financieros, mineros, exploradores, químicos e ingenieros, para terminar como soldados uniformados en la Gran Guerra. Ahora, podrían retirarse a su castillo del Rin y jugar una fantasía de caballeros con una armadura brillante que cortejaría a las damiselas en apuros, matando dragones y barones ladrones.

Los alemanes son un país que ha luchado, en su mayoría, contra la autoridad central, su patrimonio neandertal impide cualquier cosa como una nación unida. En 1945, los aliados acuartelaron su territorio unido efímero

¹⁰ Casi al mismo tiempo en Francia, Viollet-le-Duc estaba haciendo lo mismo en Carcasona, y en Inglaterra el Marqués de Bute gastó su dinero en la construcción del Castillo Coch.

El oro del Rin

y su capital nacional. Los aliados occidentales instalaron la capital de lo restante en Bonn, un pequeño pueblo en el medio del Rin, casi como un insulto, pero en realidad un reconocimiento de la importancia de este gran río. Debió haberle recordado a los lugareños los grandes días de Worms y Speyer cuando el Rin dictó el ritmo de la economía alemana.¹¹

El río rojo

La demanda de calorías de trabajadores industriales en el Ruhr creó demanda para la agricultura industrial. Fertilizantes, monocultivos y pesticidas fueron la santa trinidad. Alemania se negó a adoptar el monocultivo de sus vecinos, pero inventó la producción industrial en masa de los otros dos, y el Rin proporcionó tanto el agua como las comunicaciones que le permitieron hacerlo. Desde Bonn a Duisburg, y con su afluente del Ruhr, el Rin incorpora minas de carbón y centrales eléctricas, fábricas de productos químicos como la de Bayer y la industria siderúrgica más grande de Europa. No fue siempre así.

Por gran parte del río, el área al oeste es un pantano, todavía visible hoy en un mapa por los nombres de los lugares que terminan en *-broich*, pero al este del río, había tierras más altas, la montaña de Berg. La palabra alemana *Berg* significa montaña, pero también implica las minas que se encuentran comúnmente en las montañas. Uno de los afluentes del lado derecho del Rin es la poderosa corriente de montaña de Düssel, que proporcionó agua para los molinos. Los valles también proporcionaron piedra caliza, mineral de hierro y madera para hacer el carbón necesario para fundirlo. La capital de Berg es Düsseldorf, que se encuentra donde el río Düssel se une al Rin.¹² Aquí estaban las fábricas que producían componentes para máquinas textiles y herramientas agrícolas. Berg era lo suficientemente rico como para que su cacique viviera, no en la fría y húmeda Düsseldorf, sino en la Mantova italiana, con Vivaldi como compositor de su corte.

La riqueza de Berg era relativa. En relación con la riqueza industrial de Gran Bretaña, Berg era una tierra atrasada, con poca industria, poca

¹¹ Bonn fue seleccionado por varias razones, pero todas las ciudades posibles estaban en el Rin. El nuevo canciller de Alemania Occidental era de Colonia y había estudiado en la cercana Bonn.

¹² El río Düssel fluyó a través de un estrecho desfiladero que se llamó Neanderthal en el siglo XIX. Aunque se construyó por encima mucho en la actualidad, el Düssel se inunda en la llanura en la que se construyó Düsseldorf, creando un delta pantanoso que era fácil de drenar, y que proporcionó el contorno básico y los fosos para la ciudad medieval.

El río de oro

tecnología y poca producción en masa. Produjo lo suficiente para sus propias necesidades, pero no para crear una exportación vibrante. Los impuestos impidieron cualquier desarrollo significativo del comercio y la división del trabajo necesaria para fabricar maquinaria compleja. Las Guerras Napoleónicas vieron esta parte del Rin liberada de la tributación de los barones ladrones del Medio Rin y los holandeses en la desembocadura del río. Después de veinte años de guerra, la paz también trajo los grandes avances tecnológicos de Gran Bretaña a los ojos de los sorprendidos europeos, quienes copiaron rápidamente las partes más importantes, especialmente aquellas relacionadas con el carbón, el vapor y el hierro.

Cuando la principal fuerza motriz de la industria local cambió del agua de la montaña al vapor, el combustible cambió de carbón de leña a carbón y coque, y el producto pasó de los textiles a los metales, la industria se mudó de las colinas. Se trasladó a la planicie al norte del Ruhr, donde había mucho carbón y hierro, y fácil transporte a Duisburg. Duisburg siempre fue un puerto clave en el Rin pero, aun así, en 1800 su población era de solo cuatro mil. Diez años después del final de las guerras, Duisburg se había convertido en el mayor puerto del Rin.¹³ El Ruhr se convirtió en el centro industrial más grande.¹⁴

Este desafío alemán para dominar el mundo no provino del rápido río Rin, sino de los pantanos de Prusia. Porque, además de haber eliminado impuestos interiores y proporcionar acceso a nuevas tecnologías, la Alemania feudal todavía necesitaba educación, habilidades capitalistas y una población creciente para convertir esto en un imperio. El ejército prusiano que había luchado en Waterloo conquistó enormes pedazos del oeste y el sur de Alemania; incluido entre estos estaba Berg. El resultado fue un territorio prusiano que se extendía desde los pantanos polacos hasta

¹³ La ciudad de Duisburg fue completamente destruida durante la Segunda Guerra Mundial, como estaba en el extremo occidente del Ruhr, y el viento predominante sopló la contaminación industrial sobre sus vecinos, pero la mantuvo despejada. El Ruhr estaba fuertemente defendido, pero las ciudades más cercanas a Inglaterra, como Duisburg, tenían menos advertencia que sus vecinos. Los puertos, las instalaciones industriales y las minas subterráneas se vieron poco afectados por los bombardeos, y fueron principalmente los distritos residenciales los que sufrieron. La RAF arrojó 30kT de bombas en total, equivalentes a dos bombas atómicas de Nagasaki, pero incluso después de la mayor redada de la guerra, con 9kT de bombas y la mitad de una bomba atómica de Hiroshima, las minas de carbón locales volvieron a la producción después de una semana. Duisburg tenía el 80% de sus edificios residenciales destruidos, en comparación con Recklinghausen, que era un centro de la industria petrolera, pero estaba al oeste y al norte, bien protegida por el humo, que sufrió solo el 15%.

¹⁴ Duisburg sigue siendo el puerto interior más grande del mundo, y el Ruhrgebiet es la zona urbana más grande de Europa.

El oro del Rin

el pantano de Berg, pero que incluía al naciente Ruhr. Jóvenes ambiciosos entraron en un estado tolerante y moderno y el Ruhr se convirtió en su patio de recreo.

El Ruhr es un campo de carbón de pendiente suave de una milla de espesor. Incluye todo tipo de carbón, desde lignito suave y marrón hasta antracita negra dura. Inusualmente, ha sufrido poco plegamiento geológico, lo que facilita las operaciones mineras. En su extremo sur, este lecho de carbón está cerca de la superficie, y el río Ruhr lo corta lo suficiente como para que los mineros de superficie caven carbón con sus herramientas manuales. A medida que los mineros avanzaban por la veta, los mineros se desplazaron hacia el norte, donde el lecho de carbón era más profundo, y hundieron minas, cada vez más y más profundas. El primer movimiento fue a la línea Duisburg-Essen-Bochum-Dortmund, a principios del siglo XIX. A mediados de siglo, las minas se trasladaron a Oberhausen, Gelsenkirchen y Herne. A fines del siglo XIX, la minería se mudó a Gladbeck, Recklinghausen, Marl y Herten.¹⁵

En el área libre de impuestos controlada por Prusia, y con el miedo de los prusianos a los franceses, tras las invasiones de Carlomagno, Luis XIV, Napoleón I y Napoleón III, no había puentes sobre el Rin debajo de Colonia. El ejército alemán construyó puentes allí durante la Primera Guerra Mundial, cuando invirtió la dirección popular, pero los Aliados o los alemanes los destruyeron durante la Segunda Guerra Mundial.

Si el Rin es enorme en Basilea, duplica su tamaño antes de llegar al mar. En Nimega, el recaudador de impuestos obligó a todos los buques de navegación marítima a detener, descargar y pesar sus mercancías. Después de la casa de peaje, el siguiente edificio más grande en las ciudades holandesas y alemanas a lo largo del bajo Rin era generalmente el *Waag*, la casa de pesaje. Nadie quería descargar productos de bajo costo para la industria de procesos más de una vez, por lo que la mayoría del comercio a lo largo del Rin en la época medieval era de alto valor en especias, seda y paños de lana, y herramientas. La industria de procesos por la cual el Rin es famoso hoy en día, los productos químicos, los productos farmacéuticos, el gas de carbón y el petróleo, solo comenzó con la eliminación de estas paradas impositivas.

Debajo de Emmerich, la desembocadura del Rin es un delta confuso donde el Mosa también se mezcla y el Escalda también llega cerca. Los romanos tal vez cavaron un canal para unir el Rin, que normalmente fluye hacia el oeste, hacia el Ijssel, que fluye hacia el norte, para ayudarlos en sus

¹⁵ Hoy, las minas tienen una milla de profundidad. Las últimas minas profundas cerrarán antes del año 2020, antieconómicas en un mundo global libre de impuestos.

El río de oro

campañas contra los frisones, pero solo aumentando la confusión.¹⁶ Otras corrientes que fluyen al norte incluyen el Kromme Rijn, luego la corriente más grande, que ahora se ha enjaulado, y el Amstel. Los holandeses, flamencos y frisones desde entonces han excavado miles de kilómetros de canales.

El cieno, las tormentas, los canales y los impuestos han cambiado y dado forma al delta del Rin. Dorestad fue la primera gran ciudad comercial, mientras que el Rin todavía fluía principalmente hacia el norte. Dordrecht se hizo cargo cuando los canales se abrieron hacia el oeste. Fue destruido por una tormenta. Utrecht fue importante hasta que fue bloqueado por el aluvión de impuestos de Ámsterdam. La protestante Ámsterdam era la ciudad más rica y el puerto más grande del mundo, y la capital de un imperio global. El Amstel, también, se colocó en la arena, cerrando el acceso de Ámsterdam al Rin. Se cortaron más canales. Rotterdam finalmente cortó su último césped para alcanzar el Rin el año después de que Bismarck creara el Imperio alemán. Esta fue una inversión feliz. Cuando Alemania se convirtió en el mayor importador y exportador del mundo, Rotterdam se convirtió en el mayor puerto del mundo.

La canalización de la mayor parte del Rin desde Basilea hasta el mar ahora evita que el cieno lo afecte demasiado, pero las tormentas e inundaciones siguen siendo una gran preocupación. En 2000, el Plan Delta del Rin cerró todos los accesos al mar excepto en los puertos de Amberes y Rotterdam. Las obras protegen el área del delta de las peores tormentas que podrían ocurrir en 10.000 años, y de las inundaciones fluviales durante 1.250 años. Por ahora, al menos, parece que el Rin está a salvo de los peligros naturales y de los recaudadores de impuestos. Todavía está, sin embargo, bajo amenaza.

Las únicas minas de carbón que permanecerán abiertas en Alemania después del cierre de las profundas del Ruhr son las minas de lignito a cielo abierto que alimentan sus estaciones de energía. En la política medioambiental más desastrosa, el Partido Verde obligó a Alemania a cerrar sus centrales nucleares, pero no ha hecho nada con respecto a las centrales de carbón de lignito. Los activistas afirman durante años que causan lluvia ácida y matan a miles al año, pero cuando se les da el poder de hacer algo al respecto, atacan la energía nuclear barata y limpia.

¹⁶ When the Allied military planners prepared *Operation Market Garden*, they overlooked this river. Even if the operation had been a success, and the bridge at Arnhem had been captured intact, the army would still have been stuck behind a sizeable branch river to cross. It was less a case of *A Bridge too Far*, than of *A Bridge not Far Enough*.

El oro del Rin

La fábrica de BASF, el productor químico más grande del mundo, en Ludwigshafen, utiliza dos millones de toneladas de agua al año, el 2% del caudal del río Rin, principalmente para eliminar la contaminación del producto. Con Bayer, las industrias farmacéuticas y químicas de Basilea, las minas de carbón y acerías de la cuenca del Ruhr, y todas las naves y barcazas que transportan estos productos pesados, el Rin se convirtió en el canal de aguas residuales más contaminado del mundo. El colmo fue la liberación accidental en el río de toneladas de productos químicos de la fábrica de Sandoz en Basilea. Esto mató a todos los peces en el río y lo convirtió en rojo. El accidente ayudó a impulsar mejoras ambientales que el Partido Verde no había promovido. Las poblaciones de peces han vuelto y el salmón del Atlántico vuelve a nadar a mil kilómetros río arriba para llegar a Basilea.

Si el Rin ha sido instrumental en la creación de la riqueza nacional de Alemania, su contribución a la construcción del imperio global es insignificante. El imperio global de Alemania consistió en unos pocos territorios en África, hoy Tanzania, Namibia, Ruanda y Burundi, Camerún y Togo, y algunas islas en el Pacífico, dejando un patrimonio de nombres alemanes en el archipiélago de Bismarck y Kaiser-Wilhelmsland, y ocupación por apenas diez años de las islas de Samoa, Nauru, Bougainville y algunos otros aún menos conocidos. Este es un conteo decepcionante para un río tan largo y poderoso. Los colonizadores alemanes perdieron por poco el placer de elegir el alemán como idioma oficial de los Estados Unidos de América, y aunque todavía existen grandes colonias de habla alemana en Paraguay, Argentina y Estados Unidos, ahora son independientes del Rin.

Los canales unen el Rin con el mar a través de Ámsterdam y el IJssel, y a través de Núremberg al Danubio, y desde el Mosa al Mar del Norte a través del Escalda. Los animales acuáticos de ambos sistemas fluviales han migrado hacia el otro. Los migrantes humanos también trafican a lo largo de los ríos, generalmente de Asia a Europa, pero, hasta ahora, ha habido poco efecto comercial. La mayoría de los productos industriales ahora cruzan Europa en camión.¹⁷ Cuando todas las rutas son controladas por las aduanas igualmente eficientemente, igualmente pesadamente, el comerciante puede elegir la más eficiente para sus bienes y clientes. El papel del río, como corredor de comercio y oportunidad de impuestos, se ha reducido gracias a los impuestos automáticos y las velocidades mucho más altas que se logran en las carreteras, incluso en los distritos montañosos. Las colinas de Alemania ya no son un obstáculo para

¹⁷ 1.7 mil millones de Tkm en 2015, según estadísticas de la UE, por carretera, 0.4 mil millones por ferrocarril, 0.14 mil millones por canal y río.

El río de oro

el tráfico. Un conductor de camión puede cruzar Europa en cuestión de días y regresar a su casa el fin de semana, mientras que su contraparte del capitán de la barcaza tomaría la mayor parte de un mes. Un río ya no es necesario para cobrar impuestos del comercio. Aun así, el Rin es importante para la economía europea.

Dos tercios del tráfico de vías navegables de Europa utilizan el Rin. El Rin es responsable del 80% de los envíos interiores sobre agua de Alemania, dejando solo el 20% para el Danubio y el Elba combinados. El área desde Constanta en el Mar Negro hasta Rotterdam en el Mar del Norte es una unión fiscal y aduanera, y una de las tres potencias económicas en el mundo. El Rin es un área libre de impuestos, gobernada por la Convención de Mannheim por la Comisión Central de Navegación del Rin, que opera desde 1816 y es la organización intergubernamental más antigua del mundo. El delta del Rin es una de las 3 o 4 de las áreas más densamente pobladas del mundo.

El Rin se ha redimido, y ha vuelto a su posición como el río más importante de Europa, eje de la base industrial más grande del mundo, y el principal centro de la Banana Azul, el centro económico de la Unión Europea.